

# El síndrome de Valéry

## Apuntes sobre las colecciones fundacionales del Museo de Antioquia<sup>1</sup>

*David Ramiro Herrera Castrillón<sup>2</sup>*

Universidad Nacional de Colombia  
ORCID: 0000-0002-4285-7569

Artículo de reflexión derivado de investigación  
Recibido: 19- 11-2018. Aprobado: 20- 03-2019

---

### Resumen

El artículo propone un acercamiento histórico a las colecciones fundacionales del Museo y Biblioteca de Zea, a partir de informes oficiales, registros de visitantes, relatos de viaje y otra documentación primaria en sintonía con un pequeño corpus de bibliografía pertinente. Indaga qué se sabe sobre ellas, quiénes las administraban, qué temáticas reunían; cuál fue la narrativa histórica que predominó como museo público al referirse a la cuestión de la identidad republicana; qué objetos se conservan todavía y cuál es la interpretación que el Museo hace hoy de los hechos narrados por la misma institución en el inicio de su recorrido.

**Palabras claves:** Museo, Colección de museo, Historia, Antioquia, Manuel Uribe Ángel, Martín Gómez.

- 
- 1 Artículo de reflexión derivado de investigación. La búsqueda individual se inicia como estudiante de pregrado en Historia, en la asignatura de Historia de Colombia IV, dictada por la docente Lina Marcela González Gómez, a finales de 2015, en la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Continúa en 2016 como pasantía académica-laboral en el equipo de curaduría del Museo de Antioquia. Y cierra un ciclo como investigador de colecciones de dicho Museo con una exposición temporal de dos meses, inaugurada en noviembre de 2016, gracias a un trabajo colectivo, en el que subrayo la participación de historiadores, curadores y administradoras de colecciones, entre ellos Yuliana Quiceno, Andrea Rodríguez, Karen Mejía, Camilo Castaño, Carolina Chacón y Nydia Gutiérrez.
  - 2 Historiador. Candidato a Maestría en Estética, Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Exasistente de curaduría, investigador de colecciones y mediador cultural en el Museo de Antioquia. Miembro de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS). Autor del artículo "Una Amistad, Un Retrato. Eladio Vélez y Marco Tobón Mejía en el Taller (1931)". Correo electrónico: drherrera@unal.edu.co.

## Valery's Syndrome Notes on the founding collections of the Museo de Antioquia

### Abstract

The article proposes a historical approach to the founding collections of the Zea Museum and Library, based on official reports, visitor records, travel stories and other primary documentation in line with a small corpus of relevant literature. It asks what is known about them, who managed them, what themes they brought together; what was the historical narrative that predominated as a public museum when referring to the question of republican identity; what objects are still preserved and what is the interpretation that the Museum makes today of the events narrated by the same institution at the beginning of its journey.

**Keywords:** Museum, Museum Collection, History, Antioquia, Manuel Uribe Ángel, Martín Gómez.

---

## Síndrome de Valery Notas sobre as colecções fundadoras do Museo de Antioquia

### Resumo

O artigo propõe uma abordagem histórica das colecções fundadoras do Museu e Biblioteca Zea, baseada em relatórios oficiais, registos de visitantes, histórias de viagens e outra documentação primária, em linha com um pequeno corpus de literatura relevante. Pergunta-se o que se sabe sobre eles, quem os geriu, que temas reuniram; qual foi a narrativa histórica que predominou como museu público quando se referiu à questão da identidade republicana; que objectos ainda se conservam e qual é a interpretação que o Museu faz hoje dos acontecimentos narrados pela mesma instituição no início da sua viagem.

**Palavras-chave:** Museu, Colecção do Museu, História, Antioquia, Manuel Uribe Ángel, Martín Gómez.

---

## I. Introducción

Las principales investigaciones sobre la historia del Museo de Antioquia, realizadas sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, han privilegiado el análisis de la trayectoria institucional<sup>3</sup> de la entidad, inscrita en el contexto cultural<sup>4</sup> de la ciudad de Medellín, como proyecto civilizatorio<sup>5</sup> que marcó un hito significativo en el devenir de los museos en Colombia. Sin embargo, a pesar de los distintos esfuerzos, aunque marcan unas pistas, tal vez debido a la amplitud de las temporalidades abarcadas, ninguna pesquisa se ha concentrado en estudiar con mayor detenimiento cuáles fueron las colecciones que dieron origen al Museo, cómo estaban posiblemente organizadas y qué imaginarios de nación representaban.

Una mirada histórica alrededor de las colecciones museísticas permite conectar el pasado con el presente para observar o develar aspectos en casos puntuales de la relación entre museos, comunidades y patrimonio. En ese sentido, aquí se propone examinar qué se conoce acerca de las colecciones fundacionales del Museo y Biblioteca de Zea, hoy Museo de Antioquia, constituídas en las últimas tres décadas del siglo XIX; describir el tipo de objetos que las conformaban; pensar qué ideas ponían en circulación en su interacción con el público, ya sea en la modalidad de donaciones o visitas; y constatar el interés por intentar rastrear e identificar objetos de esas colecciones iniciales en las actuales, un problema complejo, con avances, mas en gran parte inacabado.

Pues, si los museos son organismos que ponen en funcionamiento una serie de métodos de conservación, estudio y comunicación del patrimonio cultural, material e inmaterial, objetivado en sus propias colecciones, rasgo distintivo que lo define ante sus pares y ante la sociedad que habita. Qué se sabe entonces sobre cuáles fueron las primeras colecciones del Museo de Antioquia, de dónde provenían, quiénes las administraban, qué temáticas reunían; cuál fue la narrativa histórica que predominó como museo público en torno a la cuestión de la identidad republicana y a qué sectores de la sociedad in-visibilizó en sus representaciones o en sus discursos; y más aún, qué objetos se conservan todavía desde aquella época y cuál es la interpretación que el Museo hace hoy de los hechos narrados por la misma institución en el inicio de su recorrido.

- 
- 3 Ivonne Suárez Pinzón. *Trayectoria institucional del Museo de Zea, hoy Museo de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994.
- 4 Piedrahita Orrego, Lucrecia (Directora de la investigación). *1881-1996 Museo de Antioquia. 115 años de trayectoria en el mundo cultural*. Medellín: Museo de Antioquia.
- 5 Mónica Montoya Ríos, *El Museo y la Biblioteca de Zea en el proyecto civilizatorio en Medellín 1881-1951*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.

## 2. Dos colecciones privadas, un museo público

La historia de los museos es impensable sin una historia de sus colecciones. Aunque no siempre toda colección haya sido musealizada, el hecho de coleccionar significa una acción ontológica, una razón de ser de estas instituciones. Allí se desenvuelve una interacción entre lo público y lo privado en la que las colecciones privadas constituyen el germen de los museos públicos. Al respecto, Umberto Eco sostiene que el museo es voraz por definición. “Y lo es porque nace de una colección privada, y ésta a su vez de una rapiña”<sup>6</sup>, ya sea que se trate de un tesoro, santuario o teatro del mundo, de la colección de los patricios, los tesoros medievales de príncipes y abades, las colecciones de objetos raros y antiguos de los humanistas, las *Wunderkammern* barrocas, los museos públicos en el siglo XVII o de sus posteriores transformaciones hasta llegar a los museos del tercer milenio.

Walter Benjamin, en un discurso sobre el arte de coleccionar, insistió en esa dicotomía entre lo público y lo privado al insistir en que, “si bien es posible que las colecciones públicas sean menos chocantes en el aspecto social y más útiles en el aspecto científico que las colecciones privadas, sólo éstas hacen justicia a los objetos en sí mismos”<sup>7</sup>. Para Benjamin, la vitalidad de las colecciones privadas se encuentra en la conexión que el coleccionista crea con sus riquezas, en tanto que sujeto artífice de una colección particular; protagonista de una pasión que limita con el caos de los recuerdos o de una manía que oscila entre los polos del orden y el desorden. El coleccionista posee los objetos, habita en ellos, los adquiere de varios modos, petrifica cada ejemplar, sufre el tedio ligero de la clasificación, y ante todo, hereda su colección.

Quizá esa preferencia de Benjamin respecto a las colecciones privadas, en detrimento de las públicas, concuerde con el llamado síndrome de Valéry, expresión acuñada por Umberto Eco quien asegura que:

El objetivo virtuoso de los primeros museos es sustraer el objeto a la posesión individual y al circuito comercial, para convertirlo en bien inalienable reservado a todos los ciudadanos. Pero, al hacerse democrático, el museo crea pronto un público que sufre, de modo menos culto y más instintivo, el síndrome de Valéry... Pocos años después de su fundación estos instrumentos de información y de educación se habían convertido ya en lugar de admirativa peregrinación para los curiosos que [a diferencia de los coleccionistas de Benjamin] a duras

6 Umberto Eco. «El Museo en el Tercer Milenio.» En *El Museo*, de Umberto Eco e Isabella Pezzini, 15-41. Madrid: casimiro, 2014, pág. 17.

7 Benjamin, Walter. *Desembarco mi Biblioteca. El Arte de Coleccionar*. Traducido por Fernando Ortega. España: Centellas, 2012, 53-54. Benjamin comenta que la virtud del coleccionista privado es que, “lejos de poner en primer plano [el] valor funcional [de sus colecciones], y por tanto su utilidad, su uso posible, las estudia y las quiere, al contrario, como escenario o teatro de su destino”, 34. Y agrega: “heredar es, a decir verdad, el medio más sólido de formar una colección. Pues la actitud del coleccionista respecto de sus riquezas tiene origen en el sentimiento de obligación que le crea su posesión. Es, por lo tanto, la actitud del heredero en el sentido más elevado. Una colección tiene como título de nobleza más hermoso el poder ser legada”, págs. 53-54.

penas entendían lo que veían... Por muy bien organizado y subdivido en épocas, géneros y estilos que esté, el museo moderno se convierte en un lugar donde quien quisiera ver todo lo que hay en él no vería nada, y si se limitase a mirar, no podría memorizar nada... Tenía razón [Paul] Valéry. Demasiadas obras, cada una distinta de las otras, todas fatalmente fuera de contexto, fatigan los ojos y la mente<sup>8</sup>.

La historia de las colecciones fundacionales del Museo de Antioquia, el primer museo público de la región y el segundo en el país, ilustra ese binomio. El Museo y Biblioteca de Zea surge de la amalgama de dos colecciones privadas, la de Martín Gómez (†1903) y la de Manuel Uribe Ángel (1822-1904), mancomunadas entre los decenios de 1870 al de 1890; carente de una vacuna para evitar el síndrome de Valéry, al que se le suman las características del museo tradicional: ambiente cerrado, silencioso, oscuro, poco amistoso; falta de un contexto en que situar las obras singulares; y abundancia de obras que refuerza la dificultad para percibir las, contemplarlas, memorizarlas y conocerlas todas<sup>9</sup>.

## 2.1 Colección del Coronel Martín Gómez

Las colecciones fundacionales de la institución constituyeron un sustento material e imaginario de los procesos civilizatorios de las últimas décadas del siglo XIX en la medida que fueron la base que sirvió de apoyo a los impulsores del Museo y la Biblioteca, dos intelectuales de la élite local, para hacer ver no solo su versión de la historia sino su concepción de país. Estas colecciones establecieron en conjunto un diálogo entre historia patria, mineralogía, botánica, zoología y pintura<sup>10</sup>. Y en ese entramado, con la reunión de dos colecciones privadas junto a la recepción de diversas donaciones de múltiples procedencias, se configuró un museo de corte histórico donde se modelaron unas narrativas que apuntalaron ciertas visiones o relatos de identidad nacional y regional.

Durante el proceso de gestación del Museo de Antioquia, entre 1870 a 1881, hubo un tránsito de colección particular a museo del parque, luego Museo de Antioquia y finalmente Museo de Zea. Por entonces en Medellín había tres grandes coleccionistas: Leocadio María Arango, Manuel Uribe Ángel y Martín Gómez<sup>11</sup>. Los dos últimos fueron quienes legaron la "base primordial del patrimonio museístico de los antioqueños"<sup>12</sup>. Dichos coleccionistas dieron vida al Museo y Biblioteca de Zea bajo

8 Umberto Eco. «El Museo en el Tercer Milenio.» En *El Museo*, de Umberto Eco e Isabella Pezzini, 15-41. Madrid: casimiro, 2014, págs.27-40.

9 Umberto Eco. «El Museo en el Tercer Milenio.» En *El Museo*, de Umberto Eco e Isabella Pezzini, 15-41. Madrid: casimiro, 2014, págs.16-17.

10 Ivonne Suárez Pinzón. *Trayectoria Institucional del Museo de Zea, Hoy Museo de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994.

11 Clara Isabel Botero, *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas (1820-1945)* (Colombia: Universidad de los Andes, 2012). Accessed April 20, 2015. ProQuest ebrary.

12 Ivonne Suárez Pinzón. *Trayectoria institucional del Museo de Zea, hoy Museo de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994, pág 2.

un ideal de educación e instrucción como sinónimo de civilización y progreso, avalado por gobernantes conservadores y liberales como Pedro Justo Berrío, Pedro Restrepo, Luciano Restrepo, Nicolás F. Villa y Marceliano Vélez, quienes forjaron y acogieron el proyecto, con sus altibajos, tanto en la década de 1870 como de 1881 en adelante<sup>13</sup>.

Martín Gómez, de quien poco se ha dicho, fue un militar General, funcionario de la Secretaría de Gobierno en Antioquia y coleccionista particular de objetos militares. Promovió la apertura de un museo público en Medellín desde los años setentas, donó cuadros y objetos de su propiedad, estimuló a otras personas para que realizaran donaciones y logró mantener un relativo apoyo del Gobierno del Estado para dar fuerza a su proyecto museístico<sup>14</sup>. Las denominaciones que Martín Gómez sugeriría en 1879 para la clasificación de los objetos bifurcarán parte de lo que sería la colección fundacional en dos secciones, una de objetos históricos y otra de objetos curiosos, con lo que trazó de igual manera unas líneas rectoras de las colecciones museales de aquel periodo<sup>15</sup>.

## 2.2 Colección Manuel Uribe Ángel

Mucho más datado que su colega Martín Gómez, Manuel Uribe Ángel fue un médico, geógrafo e historiador; uno de los personajes más famosos de la élite intelectual de Medellín, pionero de la arqueología en Antioquia y coleccionista particular de objetos de diversa índole. De pensamiento liberal y modernizador; con el sentido patriótico de un hombre ilustrado de espíritu republicano, concedió a la cultura, al museo y a la biblioteca pública una función social esencial encunto a la alfabetización y perfeccionamiento del sentido común y moral de los habitantes de la ciudad en el proceso educativo de los pueblos<sup>16</sup>.

13 “Ley CXVIII” (Medellín, jueves 15 de diciembre de 1881), en (AHA). Manuel Uribe Ángel señaló que el devenir del Museo y Biblioteca de Zea estuvo sujeto al “buen querer” de los Gobiernos que se sucedieron, y también en gran medida a “la buena voluntad de los ciudadanos que, convencidos de la importancia de esta escuela, [trafan] a ella copiosas donaciones de buenos libros y de valiosos objetos”, “Biblioteca y Museo de Zea” (Medellín, julio 20 de 1891), en (AHA). Consúltese: Mónica Montoya Ríos, *El Museo y la Biblioteca de Zea en el Proyecto Civilizador en Medellín 1881-1951*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012; Ivonne Suárez Pinzón. *Trayectoria institucional del Museo de Zea, hoy Museo de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994.

14 Ivonne Suárez Pinzón. *Trayectoria institucional del Museo de Zea, hoy Museo de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994; Luis Álvaro Gallo Martínez, *Diccionario Biográfico de Antioqueños*, Editado por Luis Álvaro Gallo Martínez, Bogotá, 2008, pág. 901.

15 Martín Gómez, “Petición de un local para el Museo Histórico por Martín Gómez”, en Archivo Histórico de Antioquia. Fondo República. Tomo 2401, folio 237. El coronel Gómez argumentó ante los diputados del Estado Soberano de Antioquia que “todo país civilizado, donde existen grandes establecimientos de educación e industriales, imprentas, bibliotecas. ..., no falta un Museo de antigüedades de todo género, que es como la historia... [un] espejo de lo que ya pasó... La sola noticia de que un pueblo posee un Museo despierta la idea de su progreso”.

16 Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y Civilizar: Imaginarios de Identidad y Élités Intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, 2009; Javier Mejía Cubillos, *Diccionario Biográfico y Genealógico de la Élite Antioqueña y Viejecaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*, Sello Editorial Red Alma Mater, Pereira, 2012.

La Biblioteca [en palabras de Uribe Ángel] es almacén público en que se deposita la herencia legada por los pensadores y los sabios de todos los siglos para que a él se alleguen todos los que quieran recibir la parte que les quepa, el Museo es lección objetiva permanente, en que sin gran labor y acaso de modo ameno y sencillo, el cerebro se enriquece con fecundas y trascendentales ideas. En la Biblioteca, los estudios puramente literarios purifican el gusto y abrillantan el pensamiento; en el Museo, el examen prolijo de las antigüedades esclarece la historia; en la Biblioteca los estudios técnicos facilitan la práctica profesional y estimulan a las Bellas Artes y a la Industria; en el Museo la contemplación de cuadros, artefactos y productos naturales, agranda el campo de los conocimientos científicos y, para decirlo de una vez, la Jurisprudencia, la Medicina, la Teología, la Filosofía, la Matemática, la Geografía, la Física, la Geología, la Mineralogía, la Literatura en todos sus ramos, el Dibujo, la Pintura, la Arquitectura, la Escultura, la Crítica y mil puntos más del saber humano, abren sus pliegues a la inteligencia y muestran en el fondo la verdad palpitante y llena de vigor<sup>17</sup>.

Ambos coleccionistas cimentaron las bases oficiales administrativas a la vez que museísticas y bibliográficas, hoy patrimoniales, de unos espacios culturales inéditos en Antioquia. Dirigieron una institución configurada a partir de la proyección de los ideales de civilización y progreso relacionados con la educación y los adelantos nacionales, o como ellos pensaron, con la perfección del sentido común y el sentido moral, hermanado a las nociones de deber, derecho, libertad, disciplina y justicia. Con intenciones puras y desprovistas de todo interés personal, sin ánimo de lucro o ambición, apuntaron a edificar una Colombia próspera y feliz<sup>18</sup>. Aunque, visto en retrospectiva, concentraron una visión de nación que no estuvo exenta de esgrimir ciertas convenciones contra la cultura características de la historiografía hispanoamericana del siglo XIX.

### 2.3 Museo y Biblioteca de Zea

El Museo y la Biblioteca de Zea ha sido el único museo en la historia de los museos del país que se gestó de la mano con una biblioteca. La Biblioteca no fue un mero apéndice del Museo, ni este fue una extensión de aquella. Ambos se distinguieron por sus particularidades, tuvieron un desarrollo desigual y funcionaron simultánea y conjuntamente. No obstante, mientras el museo operó conectado a la biblioteca, no se insinuó ni se explicitó en ningún documento la relación entre las dos partes, cómo y en qué momento se complementaban o cuándo alguna estuvo a la sombra de la otra<sup>19</sup>.

17 "Biblioteca y Museo de Zea" (Medellín, julio 20 de 1891), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Manuel Uribe Ángel. Ensayos. 4 folios.

18 Biblioteca y Museo de Zea" (Medellín, julio 20 de 1891), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Manuel Uribe Ángel. Ensayos. 4 folios.

19 Mónica Montoya Ríos, *El Museo y la Biblioteca de Zea en el Proyecto Civilizador en Medellín 1881-1951*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.

Lo anterior se ve en los registros de visitantes publicados en la Gaceta Oficial del Estado Soberano de Antioquia entre enero de 1884 a enero de 1885, que no distinguieron entre los usuarios que iban a la Biblioteca y los que frecuentaban el Museo. En dichos documentos se contó el número de visitantes al Museo y Biblioteca de Zea de forma general, agrupados o disueltos en un mismo recipiente homogéneo<sup>20</sup>. Sin embargo, es probable que la Biblioteca fuera más concurrida, pero no por eso más o mejor valorada que el Museo, gracias en primer lugar a la flexibilidad o restricción de los horarios, y segundo, debido a la relativa organización del material disponible en ambos espacios.

Entre 1883 y 1905 la población de Medellín osciló aproximadamente entre 37.000 y 55.000 habitantes<sup>21</sup>. Con la urbanización y el crecimiento demográfico al interior de la villa, capital de una región de mineros, café, comerciantes y ferrocarriles, recorrida por migrantes, colonos, visitantes y viajeros, tuvo su apogeo el tranvía de mulas, ya existía una Escuela de Artes y Oficios, se construyó el acueducto y el mercado cubierto de Guayaquil, llegaron los primeros teléfonos, el cinematógrafo y el alumbrado eléctrico, hubo apertura de clubes, tertulias y periódicos, la Sociedad de San Vicente de Paúl fundaría su propia biblioteca y pronto aparecería la Sociedad de Mejoras Públicas. El Museo y Biblioteca de Zea experimentó por su lado un lapso de flujo aunque con distintos inconvenientes –cierres temporales, traslados parciales, bajo presupuesto.

En 1884, el Museo y Biblioteca de Zea tuvo más 12.000 visitantes, con un tope máximo en mayo de unos 1.500. La paulatina reducción de visitantes en la segunda mitad del año se relacionó con los avatares de la guerra civil de 1884-1885, antesala de la instauración de la constitución política de 1886, de corte conservador centralista, que implicó la disolución del modelo liberal federalista que regía a los entonces Estados Unidos de Colombia. Mientras tanto en París se imprimiría por primera vez el libro *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, autoría de Manuel Uribe Ángel, en el que presentó al Museo y Biblioteca de Zea a través de una breve reseña como un plantel de educación pública donde los sectores populares de la sociedad antioqueña podían estudiar múltiples asuntos sobre ciencias naturales, literatura, política, historia y bellas artes, a lo que agrega que en lo corrido de 1882 pasaron por la biblioteca unos 7.000 lectores<sup>22</sup>.

---

20 Basado en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. 1884-1885. Números 1236, 1266, 1320, 1325, 1336, 1427, 1438, 1480, 1504-1505, 1521-1522, 1529 y 1533.

21 Luis Fernando González Escobar, *Medellín, los Orígenes y la Transición a la Modernidad: Crecimiento y Modelos Urbanos 1775-1932*. (Medellín: CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2007), pág. 190.

22 Manuel Uribe Ángel, "Museo y Biblioteca de Zea", en *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, París, 1885. Manuel Uribe Ángel acotaría, en 1892, que "por causa de las complicadas tareas a que he estado sometido con mis subalternos, no he podido llevar todavía observación precisa de los que han asistido al Museo, pero por aprecio con mis colaboradores, hemos llegado al número de 4000, comprendiendo en ellos los que hacen visita dominical y los que durante la semana, por ser extranjeros o vecinos de otros lugares del Departamento,



El primer Reglamento oficial del Museo y Biblioteca de Zea, publicado el 20 de julio de 1893, recoge de manera directa unas reglas de juego de carácter civilizatorio sobre la administración de los tiempos, la disposición y el uso de los objetos y el comportamiento de los sujetos-usuarios. El visitante debía ser aseado, ordenado, silencioso, cauteloso, cuidar los libros, entregarlos antes de salir del lugar; leer o comentar en voz baja, respetar la lectura de los demás o evitar hacer ruidos que interrumpieran las reflexiones de otros visitantes; no podía fumar en el establecimiento y se prohibía tocar, cambiar de sitio o alterar el orden en que estaban colocados los objetos del Museo<sup>23</sup>.

El Museo y Biblioteca de Zea desempeñó entonces una función científica y social clara. Fue un espacio destinado a conservar, clasificar y mostrar objetos concretos y variados, de interés y carácter histórico-político, científico, artístico, además de los considerados curiosos o exóticos. Fueron recintos donde se promovía la alfabetización de los iletrados y la ampliación de los conocimientos; espacios diseñados para impulsar la instrucción popular de la comunidad local y para apoyar y exaltar al Estado Soberano de Antioquia; lugares para leer, escribir, reflexionar, pensar, experimentar, preguntar y rendirle culto a la patria<sup>24</sup>.

Como herramientas de educación popular y manifestaciones de genialidad nacional, [declara Pierre-Henri Magnin], los museos participan de la arquitectura monumental del poder público. La población es invitada a evaluar la expansión cada vez más amplia del conocimiento de los sabios de la nación. Sus exposiciones modifican la percepción del mundo de la población así como del sentimiento que tiene de ella misma y de su propia cultura... Esas instituciones pedagógicas y de investigación crecen con el tiempo y transmutan. Ellas son pensadas y diseñadas como verdaderos templos dedicados al progreso y a los valores universales incorporados al espíritu enciclopédico... se abren progresivamente a la curiosidad popular y contribuyen a los programas pedagógicos de las escuelas<sup>25</sup>.

---

solicitan permiso para examinar el plantel en todas sus partes”, “Biblioteca y Museo de Zea” (Medellín, julio 20 de 1891), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Manuel Uribe Ángel. Ensayos. 4 folios.

- 23 “Museo y Biblioteca de Zea. Reglamento” (Medellín, julio 20 de 1893), Biblioteca Pública Piloto (BPP), Sala Antioquia, Manuel Uribe Ángel. El salón de lectura de la Biblioteca permanecía abierto al público todos los días de la semana, de 7 a 10am, de 12 a 3pm y de 7 a 9pm; y si bien cualquier persona podía entrar allí, el límite lo determinaba la capacidad del salón destinado para tal fin. El Museo abría sus puertas al público cada quince días, los domingos, de 12am a 21/2pm, o en fechas de celebraciones de días patrios como el 20 de julio o el 7 de agosto. El local dispuesto por Martín Gómez y Manuel Uribe Ángel para guardar y exponer los objetos colectados, era demasiado pequeño, problema que se hizo constante en el Museo hasta bien entrado el siglo XX; asunto que ha sido resumido por Luis Mariano Olarte en entrevista a Teresa Santamaría de González, “Algo que no habíamos escrito: la historia del Museo de Zea”, Periódico El Correo, Vol. 53. No. 15.119 (julio 30 1968), 5, col. 18, Biblioteca Pública Piloto. Sala Antioquia; y por Ivonne Suárez Pinzón. *Trayectoria Institucional del Museo de Zea, Hoy Museo de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994.
- 24 “Solicitud”, (Medellín, jueves 4 de setiembre 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1395. 1884. p.5443. Ver también: “Ley CXVIII” (Medellín, jueves 15 de diciembre de 1881), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Registro Oficial. Órgano de Gobierno. Año V. Número 609. 1882.
- 25 “Hasta la aparición de los medios masivos, [los museos públicos] animaban solamente el espacio de comunicación científica

Martín Gómez y Manuel Uribe Ángel heredaron esa cultura museográfica de acento europeo y norteamericano que se ancló en las prácticas de la conservación y en la enseñanza magistral. Por eso el director del Museo era quien realizaba visitas guiadas en las que hablaba sobre el origen, la historia y los significados de los objetos expuestos. Hacia finales de 1891, Sor Marie Saint-Gautier, una viajera francesa, religiosa de la congregación de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen, si bien le dedicaría más líneas a relatar su encuentro con la colección privada de Leocadio Maria Arango, nos dejó un testimonio expreso sobre su paso por el Museo y Biblioteca de Zea en compañía del mismo Uribe Ángel.

[Ella contempló] antiguas armas que pertenecieron a los primeros conquistadores españoles, retratos de hombres ilustres, cerámicas indígenas, serpientes venenosas de toda especie, conservadas en espíritu de vino, hermosos bloques con minería de oro, sulfuro de hierro, cristal de roca... todo bien presentado, clasificado, que atestigua el buen gusto y el conocimiento científico del doctor Uribe<sup>26</sup>.

Otra ejemplo es el caso de un grupo de más de setenta ciudadanos de la ciudad que en julio 1884 dirigieron una carta a los directores para solicitar que les permitieran celebrar la festividad del 20 de julio en las instalaciones de ese establecimiento público, que era para ellos un “sagrado depósito... de preciosas antigüedades y curiosidades históricas”. Hicieron gala de un sentimiento patriótico y de una sed por descubrir “los caracteres de lo bello en la naturaleza y en el arte”, para argumentar que el museo y la biblioteca eran un templo, un santuario, un oasis o lugar de tregua, de distracción, descanso, desahogo, es decir de ocio y de conocimiento, donde se impartía una “enseñanza objetiva” de la historia patria y se promovían las ciencias y las artes<sup>27</sup>.

### 3. Colecciones fundacionales

El proyecto museístico se planteó hacia la década de 1870 en términos de la construcción de un Museo de monumentos patrios y de objetos curiosos y se perfilaron dos campos de interés para la conformación de las colecciones iniciales del Museo: i) monumentos patrios, representación de la historia patria, lo que tiene que ver en conjunto con la denominación de Museo de Monumentos Históricos; ii) objetos

y técnica dirigida al común de la gente, sin perder su vocación de enseñanza que aún continúan haciendo hoy en día”, Pierre-Henri Magnin. *Una aproximación a la historia de las colecciones públicas: de la exposición erudita a la sociedad del espectáculo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. Disponible en [http://www.bdigital.unal.edu.co/1678/2/PH\\_TEXTO\\_OK\\_baja.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/1678/2/PH_TEXTO_OK_baja.pdf).

26 Soeur Marie Saint-Gautier. *Voyage en Colombie de Soeur m. Saint-Gautier, Assistante des soeurs*. París: Barbot-Berreur, 1895. Tomado de Angélica Morales Pamplona. “Hermana Marie Saint-Gautier. 1890-1892”, 113-116, en *De Viajeros y Visitantes*. Medellín: Biblioteca de Medellín, 2003.

27 “Solicitud”, (Medellín, jueves 4 de setiembre 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1395, págs.5443. 1884.

curiosos de muestras minerales, rocas, vegetales y animales, con un Herbario y gabinetes de Zoología y Mineralogía, que dieran cuenta de las riquezas naturales del país<sup>28</sup>.

De la Ley 118 de 29 de noviembre de 1881, decretada por la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Antioquia y con la cual se oficializó el establecimiento del Museo y Biblioteca de Zea, se desprenden tres grandes categorizaciones temáticas: i) recuerdos históricos de la Patria, compuesta por objetos que rememoran y canonizan diferentes momentos de la memoria de los próceres de la Independencia y de la República, como retratos, armas y reliquias; ii) historia primitiva, una recolección de materiales arqueológicos y antropológicos, como cerámica, piedra, madera y metales, que no solo fortalecieron y estimularan las ciencias y las artes sino que permitieran esclarecer en específico el pasado indígena precolombino; iii) muestras curiosas de objetos que tenían como objetivo principal dar cuenta de las riquezas biológicas y ecológicas del territorio colombiano, o sea vegetales, rocas, minerales y fauna, potencialmente explotables<sup>29</sup>.

Para el período de 1881 a 1885, a diferencia del Museo Nacional de Bogotá<sup>30</sup>, el Museo y Biblioteca de Zea no contaba con un catálogo o clasificación oficial, orientadora de los objetos guardados y expuestos en sus salones. Los tres catálogos de la Biblioteca, publicados en 1891, 1903 y 1918 respectivamente, más un inventario fechado en 1951, son rigurosos en el registro que hacen de las colecciones bibliotecarias; pero, en cuanto a las piezas del Museo, se cuenta tan solo con “listados que aparecen al final de algunos catálogos, más a manera de apéndice y algunos listados adicionales que se reportaron en periódicos y revistas de la ciudad, pero ninguno comparable con los catálogos de libros”<sup>31</sup>.

### 3.1 Historia Nacional

El interés por la construcción de la nación desde la perspectiva de la historia patria fue el eje estructural que pautó el compendio de objetos y la formación conceptual de las colecciones fundacionales del Museo de Zea. La concepción y la escritura de la historia en el contexto hispanoamericano del siglo XIX destacó la formación de un uno dominante que se hizo visible a sí mismo e implicó la disolución de unos otros dominados e incluso invisibilizados. Se eligió la Independencia como paradigma

28 Se incluía aparte un gabinete de pintura, como consta en el “Decreto LXXVII orgánico de la Universidad de Antioquia”, Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Boletín Oficial. Estados Unidos de Colombia - Estado Soberano de Antioquia. Año XI. Número 662. Medellín, lunes 9 de noviembre de 1874.

29 “Ley CXVIII. Por la cual se establece un Museo. En la capital del Estado”, en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo República. Tomo 2419. Documento 2. Folio 30.

30 Amada Carolina Pérez Benavides, “Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912”, *Memoria y Sociedad* 14, n° 28 (2010): págs. 85-106.

31 Mónica Montoya Ríos, *El Museo y la Biblioteca de Zea en el Proyecto Civilizatorio en Medellín 1881-1951*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.

histórico e historiográfico; hubo variados conflictos culturales con los que tropezaron las interpretaciones históricas y las elaboraciones historiográficas; y las convenciones historiográficas adoptadas disimularon tales conflictos<sup>32</sup>.

Quienes dirigían el Museo y Biblioteca de Zea adoptaron unas convenciones que resaltaban el papel de unos personajes concretos, los próceres de la Independencia, que menospreciaron la existencia de los indígenas e invisibilizaron la participación de otros actores, como los negros, en la composición social y en el devenir histórico de la nación. No es gratuito que la ley 118 de noviembre de 1881 decreta que el Museo y Biblioteca de Zea se construyó en honor a la gloria de los Libertadores de la Patria y como homenaje a los cultivadores de las ciencias y las artes, con especial reconocimiento a Francisco Antonio Zea, científico y diplomático independentista, de quien toma su apellido. De ahí que la colección de Historia Nacional, comprendida como historia patria, fuera ante todo una muestra de la reificación permanente del momento de la epifanía independentista y de la pose heroica de políticos y dictadores tropicales del mundo republicano, una historia oficial acabada y triunfalista, que se convirtió en mito fundacional de la nación y en una convención cultural hegemónica de un pasado idealizado.

[Recuerdos históricos de la patria o monumentos patrios eran] la camisa y el pantalón que en los días gloriosos de Colombia llevara su Libertador; lo mismo que parte de sus cabellos, el dolmán que el bizarro General José María Córdoba tenía puesto el día de la Batalla de Ayacucho y la tapa de la caja donde expiró después del combate del Santuario; un gorro bordado que fue del uso del ilustre General Santander; la espada de uso de los conquistadores, el bastón y banda de Don Juan Jaramillo de Andrade, como de los fundadores de esta ciudad y muchas otras cosas de gran mérito que sería largo enumerar... también gran número de retratos tanto de nuestros antiguos próceres como de los personajes que más se distinguen hoy en el país<sup>33</sup>.

Luego entrarían las pistoleras del General Braulio Henao, un platillo de porcelana que usó Simón Bolívar; un retrato del General San Martín, el retrato en litografía del sabio Caldas cuando iba al patíbulo, un retrato al óleo del Capitán Antonio Ricaurte, un retrato fotográfico del soldado de la Independencia Francisco Orozco, un autógrafo de José Félix de Restrepo, otro de Rafael Núñez. Por ejemplo, el fotógrafo Gonzalo Gaviria enviaría, el 24 de marzo de 1884 114 fotografías de retratos de personas notables tanto colombianas como extranjeras; además de,

32 Germán Colmenares, "¿Qué Hacer con las Historias Patrias?", en *Las Convenciones Contra la Cultura. Ensayos sobre Historiografía Hispanoamericana del Siglo XIX*, Germán Colmenares. Medellín: La Carreta Editores E.U., Quinta Edición: 2008, pags. 13-23

33 Martín Gómez, "Petición de un local...", folio 237..

vistas de calles, plazas y laderas de Medellín. El 22 de julio de ese mismo año, el artista Francisco A. Cano aportaría un retrato a lápiz de José Manuel Restrepo<sup>34</sup>. Y así, sucesivamente, se extendió el número de donaciones que detonaron poco a poco los síntomas del síndrome de Valéry en el Museo.

### 3.2 Historia Primitiva

El pasado indígena de Colombia asomó en el Museo de Zea en tanto inquietud por el esclarecimiento de la “historia primitiva” de carácter prehispánico, a partir de la recolección de objetos de cerámica, piedra, madera y metales, elaborados y utilizados por comunidades indígenas y hallados la gran mayoría en actividades de guaquería<sup>35</sup>. Las élites de entresiglos se enfrentaron al problema de modelar y construir efectiva y discursivamente la nación. Desde sus narrativas definieron a un uno en contraposición a unos otros, a unas alteridades excluidas del tapiz histórico pero imposibles de ignorar en la realidad social, que hizo explícito un interés por el pasado indígena de corte precolombino, integrado a las tramas históricas y a los relatos sobre lo nacional en la medida en que fuera reconocido como civilizado con base en determinados criterios morales y religiosos<sup>36</sup>.

A los indígenas se les dio presencia en el Museo de Zea a través de objetos de barro como ollas, ídolos y palas de cobre y piedra, etiquetados indistintamente con términos como trabajo indio, de Indios o labrada por los indios. Objetos desenterrados de sepulturas indígenas: una bola de cuarzo, una dentadura artificial. El mismo Manuel Uribe Ángel donó entre el 19 de octubre de 1883 y el 7 de abril de 1884, cuatro piezas de barro, una pieza de cobre y dos regatones de piedra más un vestido compuesto por un pantalón, una ruana y un sombrero, también usados por “indios”<sup>37</sup>. El lugar simbólico que ocuparon los indígenas en el Museo de Zea fue en colectivo “el de

34 (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. 1884. Números 1236, 1266, 1320, 1325, 1336, 1427, 1438. Y en (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Boletín Oficial del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. 1885. Número 13.

35 Sobre la guaquería en Antioquia durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX: Carlos Emilio Piazzini, “Guaqueros, anticuarios y letrados: la circulación de objetos arqueológicos en Antioquia (1850-1950)”, en C. H. Langebaek, & C. I. Botero, *Arqueología y Etnología en Colombia. La Creación de una Tradición Científica*. Primera edición ed. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2009, págs. 49-78.

36 “Las denominadas antigüedades indígenas dejaban de estar asociadas a ídolos que condensaban la presencia del maligno, para convertirse en reliquias y objetos de arte, con un valor científico, histórico y simbólico que los hacía dignos de estudio”, Álvaro Villegas Vélez, “Civilización, Alteridad y Antigüedades: el Territorio, el Pasado y lo Indígena en Colombia, 1887-1920”, en *Prácticas, Territorios y Representaciones en Colombia 1849-1960*, Diana Luz Ceballos Gómez (editora). Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2009, págs. 33-49.

37 (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. 1884. Números 1236, 1266, 1320, 1325, 1336, 1427, 1438. Y en (AHA). Fondo Gobernación

unos otros distantes a los que se les miraba con asombro a través de sus objetos de uso cotidiano y ritual”,<sup>38</sup> efecto de una cierta atracción por sus costumbres mas no por sus ciudadanías.

### 3.3 Muestras curiosas

A lo largo del siglo XIX, las élites republicanas quisieron darle un orden a la población heteróclita del país y planearon y emprendieron expediciones científicas y viajes con el fin de conocer los territorios de la nación, para recoger, coleccionar y exponer muestras y objetos testimoniales. Un núcleo de esta labor fue descubrir, identificar y aprovechar las riquezas naturales del territorio colombiano gracias a la recolección de curiosidades históricas, curiosos objetos o muestras curiosas de vegetales, animales, rocas y minerales, como conchas marinas, aves disecadas, caracoles, insectos, culebras, arañas, ranas, frutas y un largo etcétera.

De las casi 185 donaciones fechadas del 21 de agosto de 1883 al 30 de abril de 1885, con el epíteto de “curioso” o con el adjetivo de “raro”, que alude a la vez a algo desconocido y exótico, se justificaba la recepción de distintos objetos como una vejiga de marrana que podía contener once litros de agua, un cálculo estomacal extraído de una res, un pedazo de caucho, una garra de Danta, once ratones entre un frasco, un feto que representaba una monstruosidad por agnesia cerebral, un caballo marino, un cuerno de Coleóptero, un saco mágico, una araña gigantesca traída de Puerto Berrío, una madrepora, unas ranas de Chocó e inclusive piezas sin clasificar, objetos que un visitante desprevenido jamás sería capaz de valorar.

[Por medio de la colección de muestras curiosas, con la invisibilización de las comunidades negras y de la población infantil, además de la poca presencia de objetos que aludieran a las mujeres y a los campesinos] se fue configurando lentamente una imagen de la nación colombiana, de su grado de civilización y adelanto y de sus posibilidades de progreso hacia el futuro basadas fundamentalmente en la exposición de las riquezas naturales, en una interpretación de la historia y en la puesta

---

de Antioquia. Boletín Oficial del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. 1885. Número 13. En palabras de Clara Botero, “sorprende, sin embargo, el tratamiento interpretativo tan contradictorio que Uribe Ángel le otorga a los objetos prehispánicos frente a sus afirmaciones sobre las sociedades que los produjeron. Sin hacer referencia explícita a ninguna fuente, Uribe definió los pobladores prehispánicos de Antioquia como pertenecientes a tres grupos, catíos, nutabes y tahamés “quienes considerados en su manera de ser social, dan muestras de haber ocupado un lugar ínfimo en la escala relativa de la civilización”. . . . Realmente, el tratamiento poco riguroso de Uribe Ángel para la interpretación y caracterización de las sociedades que habían habitado en época prehispánica el territorio de Antioquia, estaba basado fundamentalmente en los prejuicios ideológicos del autor sobre las sociedades indígenas, para quien el descubrimiento de América había sido un “inmenso movimiento de regeneración social””, También puede consultarse Clara Isabel Botero, *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas (1820-1945)* Colombia: Universidad de los Andes, 2012, 95-96. Accessed April 20, 2015. ProQuest ebrary.

38 Amada Carolina Pérez Benavides, “Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912”, *Memoria y Sociedad* 14, n° 28 (2010): págs. 85-106.

en escena de aquellos elementos que parecían curiosos y que por tanto no encajaban dentro de las clasificaciones propuestas o eran, por lo menos, sus márgenes de contención... Como un dispositivo de representación de las élites, por un lado, y de las curiosidades, por otro, en el que los indígenas de los territorios nacionales aparecían como los únicos pobladores radicalmente distintos, los demás grupos sociales y culturales estaban ausentes o eran pensados como el público al cual el Museo se dirigía con el objetivo de presentarles los modelos de virtudes que debían seguir para honrar a las notabilidades del pasado y del presente y para convertirse así en los ciudadanos del futuro<sup>39</sup>.

#### 4. Lo que queda de las colecciones fundacionales

El cambio de locación y el mejoramiento de la sede fue uno de los principales factores que influyó, a lo largo y ancho de la historia de las colecciones fundacionales del Museo, en la circulación y en la depuración de los objetos. Manuel Uribe Ángel enfatizó en el informe de 1892 en que al ocuparse de la organización de las colecciones del Museo, para su reapertura en 1891, abandonó algunos objetos “porque no me parecieron dignos de figurar en el Establecimiento”, aparte que “la clasificación actual de las curiosidades que contiene el Museo no es científica sino en parte”, además tampoco había herbario ni mucho menos una colección de arte consolidada<sup>40</sup>.

Pero no siempre los objetos estuvieron a salvo. El Museo decae. Y solo alzó vuelo de nuevo en la década de 1940. Pues ya en abril de 1901<sup>41</sup> y en febrero de 1904<sup>42</sup>, Camilo Botero Guerra se quejó ante el alcalde de la ciudad porque unos presuntos empleados de la Alcaldía habían entrado al Museo en horas no permitidas, se aprovecharon de la conexión entre ambas entidades y

39 Amada Carolina Pérez Benavides, “Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912”, *Memoria y Sociedad* 14, n° 28 (2010): págs. 85-106.

40 Uribe Ángel, Manuel. (1894). Informe del Sr. Dr. Manuel Uribe Ángel sobre el Museo y Biblioteca de Zea en el año de 1894 siendo Gobernador del Departamento de Antioquia D. Miguel Vásquez B. Consultado en Archivo Museo de Antioquia, Documentos varios 1881 a 1935. Conforme a la opinión de Uribe Ángel, “el incremento del Museo no [dejaba] de ser consolador; porque aunque es verdad que [había] en él mucho ripio que [debía] ser barrido, también lo es que hay algunas cosas que se reputarían de mérito indisputable aun en bien gobernados Museos de países extranjeros”, entre ellas una colección de cerámica indígena, otra de rocas y minerales, muestras zoológicas y “no pocos objetos alusivos a nuestra historia” patria. Asimismo, el Museo y Biblioteca de Zea disponía de cuatro salones, una oficina para el Director; una sala de recibo y reuniones frecuentada por la Academia de Medicina, un patio con jardín, una carpintería y un taller para Samuel Velásquez, pintor que mantuvo un contrato con el Museo entre febrero de 1891 y marzo de 1892, por intermedio del Gobierno de Antioquia, que dejó trece retratos de los cuales todavía se le atribuyen y conservan varios, Suárez Pinzón, Ivonne. Trayectoria institucional del Museo de Zea, hoy Museo de Antioquia. Medellín: Museo de Antioquia Biblioteca, 1994, pág. 14.

41 “Queja sobre puertas abiertas”, en Archivo Histórico de Medellín (AHM). Fondo Alcaldía, Tomo 10, Folio 11r.

42 “Queja sobre puertas abiertas”, en Archivo Histórico de Medellín (AHM). Fondo Alcaldía, Tomo 10, Folio 17r. Este mismo mes, febrero de 1904, Obdulio Palacio decía del Museo de Zea que “el abandono e incuria en que lo recibí eran lastimosísimos e indignos de la civilización y cultura de que alardeamos aquí”, “Museo y Biblioteca de Zea”, en Sala Patrimonial. Universidad de Antioquia. Instrucción Pública Antioqueña. Órgano de la Dirección de Instrucción Pública. Año IV. República de Colombia. Núm. 25-26.

dejaron abiertas las puertas del plantel toda la noche. Y Manuel A. Lalinde, en 1910, redactó un breve informe en el que advirtió sobre la urgencia de reparar unos vidrios que cubrían las cajas en los que almacenaban algunas piezas a la vez que anunció sin entrar en detalles la desaparición de muchos objetos conservados en el Establecimiento<sup>43</sup>.

Más adelante, en 1986, Teresa Santamaría de González aseguró que las colecciones de Manuel Uribe Ángel y de Martín Gómez guardaban “retratos de próceres, banderas, armas, monedas de la época, pinturas de mérito y mármoles, cerámicas (tunjos) sacadas de los enterramientos indígenas y objetos curiosos”<sup>44</sup>. Pero en 1966 ya había llamado la atención sobre el mal estado de conservación de los objetos coleccionados, sumado a la pérdida por el traslado o por el robo de algunos de ellos, en especial de las piezas de la colección arqueológica, la cual carecía de clasificación pues no había quién se encargara de la realización de dicha labor<sup>45</sup>; acontecimientos que explican en parte por qué las colecciones fundacionales del Museo no se conservaron íntegras hasta la actualidad.

#### 4.1 La Consentida

El Museo de Antioquia conmemoró en noviembre de 2016 su cumpleaños 135 por medio de una exposición temporal, en el marco del proyecto conocido como *La Consentida*, en el que presentó una muestra de algunos objetos fundacionales que aún permanecen en la colección, con el título de *La Colección Fundacional*. Al cotejar inventarios y listados de finales del siglo XXI con los registros actuales, se identificaron hasta ahora unos 20 objetos que han permanecido en el Museo durante más de cien años. Se reconocieron las figuras de los dos coleccionistas que heredaron sus objetos al Museo, quienes rindieron culto a la gloria de los próceres independentistas y homenajearon a los cultivadores de las ciencias y las artes. Y también se ratificó que el Museo y Biblioteca de Zea, como proyecto de la modernidad de fines enciclopédicos, condensó un relato histórico de región y nación regido por el lema de educar e instruir o de civilizar e ilustrar:

La exhibición procuró invitar a una lectura crítica de la historia de sus primeras colecciones al desarrollar un diálogo entre los objetos identificados y lo que representaron en su momento,

43 “Biblioteca y Museo de Zea”, en Sala Patrimonial. Universidad de Antioquia. Revista de Instrucción Pública de Colombia. Tomo XV. Núms. 1 y 2.

44 Teresa Santamaría de González, “Historia del Museo de Zea”, Ediciones Museo de Antioquia, Medellín, 1986. Consultado en Biblioteca Pública Piloto BPP. Sala Antioquia. Folletería. Por su parte, Jorge Cárdenas y Tulia Ramírez, preocupados por reseñar las colecciones de pintura y escultura del entonces Museo de Arte de Medellín Francisco Antonio Zea, ya habían sugerido en 1977 que “las colecciones que dieron origen al Museo carecían de valor artístico y de ellas quedan muy pocas piezas en él... [es decir de] las colecciones de cerámica, las de numismática, pájaros de la región, retratos de héroes, etc”, Jorge Cárdenas y Tulia Ramírez de Cárdenas, *El Museo de Zea de Medellín*, Biblioteca Banco Popular, Cali, 1977.

45 Luis Mariano Olarte entrevista a Teresa Santamaría de González, “Algo que no habíamos escrito: la historia del Museo de Zea”, Periódico El Correo, Vol. 53. No. 15. 19 (julio 30 1968); pág. 5, col 18. Consultado en: Biblioteca Pública Piloto. Sala Antioquia.



combinado con el enfoque actual del Museo que añadió obras que ingresaron con posterioridad a la colección, en especial obras de arte contemporáneo que retomaron los mismos temas pero desde un punto de vista diferente. De esa manera se tendió un vínculo entre los objetos que aún conserva y la comunidad a la que sirve. Se trató de “entender y cuestionar esos relatos no como verdades reveladas sino como versiones de la historia, [ejercicio que] nos permite repensar el acuerdo social sobre los objetos que consideramos como patrimonio y en los que proyectamos distintos conceptos para potenciar su capital simbólico”<sup>46</sup> o evitar que se diluyan en el fondo oscuro del olvido.

## 5. Conclusiones

Las colecciones fundacionales del Museo de Antioquia emergieron de las colecciones privadas de Martín Gómez y de Manuel Uribe Ángel. Estaban conformadas por armas, vestimentas, reliquias, retratos, fotografías, pinturas, dibujos, monedas, rocas, minerales, animales y más objetos aglutinados por temáticas como la historia patria, la arqueología, la botánica, la mineralogía y otros campos del saber humano. La narrativa histórica que predominó como museo público al tocar la cuestión de la identidad republicana, local o nacional, fue la de las convenciones historiográficas del mundo hispanoamericano del siglo XIX, una historia patria triunfalista, atada a una museografía enferma del síndrome de Valéry, que soslayó el protagonismo de las comunidades indígenas y afrodescendientes, por dar primacía al pasado colonial y a los héroes independendistas. De esas colecciones quedan algunas armas, retratos, vestimentas, enseres, autógrafos y pinturas, que el Museo ha cuestionado en la actualidad como versiones de la historia, más que como verdades reveladas.

Aquí solo se espera aportar una gota al mar del conocimiento. Pero lo que habrá que advertir es que el investigador interesado en estudiar y re-construir las colecciones fundacionales del Museo de Zea y sus discursos sociales y culturales, tendrá que enfrentar diferentes restricciones de información e interpretación, e incluso deberá correr el riesgo de interrogar, imaginar y re-inventar desde el presente, de forma más amplia y verosímil, siempre como ficción histórica, la organización de los objetos allí coleccionados. Finalmente, uno de los puntos en contra de esta investigación es que hizo falta levantar otro tipo de fuentes, como artículos de revistas de instrucción pública o revistas y periódicos misceláneos, en los que se exponían los acontecimientos de la vida cotidiana y social en Medellín, vacíos documentales que a lo mejor permitan corroborar lo conocido o abrir nuevas rutas de análisis sobre este capítulo de la historia del Museo y de su conexión con las comunidades y con el patrimonio cultural de los colombianos.

<sup>46</sup> Museo de Antioquia. “La Colección Fundacional”, en *La Consentida*, noviembre de 2016. Visitado el lunes 12 de noviembre de 2018. Disponible en <https://www.museodeantioquia.co/exposicion/la-consentida/#/la-coleccion-fundacional/>.

## Fuentes primarias

“Ley CXVIII” (Medellín, jueves 15 de diciembre de 1881), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Registro Oficial. Órgano de Gobierno. Año V. Número 609. 1882.

“Mensaje”, (Medellín, martes 2 de octubre de 1883), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VII. Número 1117-1118. 1883.

(Medellín, sábado 23 de febrero de 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1236. 1884.

(Medellín, lunes 31 de marzo de 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1266. 1884.

(Medellín, jueves 5 de junio de 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1320. 1884.

(Medellín, miércoles 11 de junio de 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1325. 1884.

(Medellín, miércoles 25 de junio de 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1336. 1884.

“Solicitud”, (Medellín, jueves 4 de setiembre 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1395, p.5443. 1884.

(Medellín, lunes 13 de octubre de 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1427. 1884.

(Medellín, sábado 25 de octubre de 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1438. 1884.

(Medellín, miércoles 3 de diciembre de 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1470. 1884.

(Medellín, martes 16 de diciembre de 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1480. 1884.

(Medellín, viernes 16 de enero de 1885), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Números 1504-1505. 1884.

(Medellín, sábado 7 de febrero de 1885), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Números 1521-1522. 1884.

(Medellín, lunes 16 de febrero de 1885), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1529. 1884.

(Medellín, viernes 20 de febrero de 1885), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1533. 1884.

(Medellín, jueves 21 de mayo de 1885), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Boletín Oficial del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año I. Número 13. 1885.

"Biblioteca y Museo de Zea" (Medellín, julio 20 de 1891), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Manuel Uribe Ángel. Ensayos. 4 folios.

“Museo y Biblioteca de Zea. Reglamento” (Medellín, julio 20 de 1893), Biblioteca Pública Piloto (BPP), Sala Antioquia, Manuel Uribe Ángel.

Martín Gómez, “Petición de un local para el Museo Histórico por Martín Gómez”, en Archivo Histórico de Antioquia. Fondo República. Tomo 2401, folio 237.

Manuel Uribe Ángel, “Museo y Biblioteca de Zea”, en *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, París, 1885.

Manuel Uribe Ángel. (1894). Informe del Sr. Dr. Manuel Uribe Ángel sobre el Museo y Biblioteca de Zea en el año de 1894 siendo Gobernador del Departamento de Antioquia D. Miguel Vásquez B. Consultado en Archivo Museo de Antioquia, Documentos varios 1881 a 1935.

“Decreto LXXVII orgánico de la Universidad de Antioquia”, Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Boletín Oficial. Estados Unidos de Colombia - Estado Soberano de Antioquia. Año XI. Número 662. Medellín, lunes 9 de noviembre de 1874.

Luis Mariano Olarte entrevista a Teresa Santamaría de González, “Algo que no habíamos escrito: la historia del Museo de Zea”, Periódico El Correo, Vol. 53. No. 15.119 (julio 30 1968); p. 5, col 18. Consultado en: Biblioteca Pública Piloto. Sala Antioquia.

“Queja sobre puertas abiertas”, en Archivo Histórico de Medellín (AHM). Fondo Alcaldía, Tomo 10, Folio 11r.

“Queja sobre puertas abiertas”, en Archivo Histórico de Medellín (AHM). Fondo Alcaldía, Tomo 10, Folio 17r.

“Museo y Biblioteca de Zea”, en Sala Patrimonial. Universidad de Antioquia. Instrucción Pública Antioqueña. Órgano de la Dirección de Instrucción Pública. Año IV. República de Colombia. Núm.25-26.

“Biblioteca y Museo de Zea”, en Sala Patrimonial. Universidad de Antioquia. Revista de Instrucción Pública de Colombia. Tomo XV. Núms.1 y 2.

Teresa Santamaría de González, “Historia del Museo de Zea”, Ediciones Museo de Antioquia, Medellín, 1986. Consultado en Biblioteca Pública Piloto BPP. Sala Antioquia. Folletería.

## Bibliografía

- Álvaro Villegas Vélez, "Civilización, Alteridad y Antigüedades: el Territorio, el Pasado y lo Indígena en Colombia, 1887-1920", en *Prácticas, Territorios y Representaciones en Colombia 1849-1960*, Diana Luz Ceballos Gómez (editora). Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2009, págs. 33-49.
- Amada Carolina Pérez Benavides, "Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912", *Memoria y Sociedad* 14, n° 28 (2010), págs. 85-106.
- Benjamin, Walter. *Desembalo mi Biblioteca. El Arte de Coleccionar*. Traducido por Fernando Ortega. España: Centellas, 2012.
- Carlos Emilio Piazzini, "Guaqueros, anticuarios y letrados: la circulación de objetos arqueológicos en Antioquia (1850-1950)", en C. H. Langebaek, & C. I. Botero, *Arqueología y Etnología en Colombia. La Creación de una Tradición Científica*. Primera edición ed. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2009, págs. 49-78.
- Clara Isabel Botero, *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas (1820-1945)* (Colombia: Universidad de los Andes, 2012). Accessed April 20, 2015. ProQuest ebrary.
- Eco, Umberto. «El Museo en el Tercer Milenio.» En *El Museo*, de Umberto Eco e Isabella Pezzini, 15-41. Madrid: casimiro, 2014.
- Germán Colmenares, "¿Qué Hacer con las Historias Patrias?", en *Las Convenciones Contra la Cultura. Ensayos sobre Historiografía Hispanoamericana del Siglo XIX*, Germán Colmenares. Medellín: La Carreta Editores E.U., Quinta Edición: 2008, págs. 13-23.
- Ivonne Suárez Pinzón. *Trayectoria Institucional del Museo de Zea, Hoy Museo de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994.
- Javier Mejía Cubillos, *Diccionario Biográfico y Genealógico de la Élite Antioqueña y Viejoaldense*. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, Sello Editorial Red Alma Mater, Pereira, 2012.

Jorge Cárdenas y Tulia Ramírez de Cárdenas, *El Museo de Zea de Medellín*, Biblioteca Banco Popular, Cali, 1977.

Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y Civilizar. Imaginarios de Identidad y Élités Intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, 2009.

Luis Álvaro Gallo Martínez, *Diccionario Biográfico de Antioqueños*, Editado por Luis Álvaro Gallo Martínez, Bogotá, 2008, 901.

Luis Fernando González Escobar, *Medellín, los Orígenes y la Transición a la Modernidad: Crecimiento y Modelos Urbanos 1775-1932*. (Medellín: CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2007), 190.

Mónica Montoya Ríos, *El Museo y la Biblioteca de Zea en el Proyecto Civilizador en Medellín 1881-1951*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.

Piedrahita Orrego, Lucrecia (Directora de la investigación). *1881-1996 Museo de Antioquia. 115 Años de Trayectoria en el Mundo Cultural*. Medellín: Museo de Antioquia.

Pierre-Henri Magnin. *Una aproximación a la historia de las colecciones públicas: de la exposición erudita a la sociedad del espectáculo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. Disponible en [http://www.bdigital.unal.edu.co/1678/2/PH\\_TEXTO\\_OK\\_baja.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/1678/2/PH_TEXTO_OK_baja.pdf).

Soeur Marie Saint-Gautier. *Voyage en Colombie de Soeur m. Saint-Gautier, Assistante des soeurs*. París: Barbot-Berreur, 1895. Tomado de Angélica Morales Pamplona. "Hermana Marie Saint-Gautier. 1890-1892", 113-116, en *De Viajeros y Visitantes*. Medellín: Biblioteca de Medellín, 2003.